Un gran desafío de evangelismo: ¡Vivamos su vida!

"ENTONCES PEDRO, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda la nación se agrada del que lo teme y hace justicia" (Hechos 10:34, 35).

A mediados de enero de 2005, la Asociación Oriental vibraba de emoción, esperando el evangelismo por el que tanto se había orado: Evangelismo Global, dirigido por el pastor Roberto Folkenberg.

Llegaron a la Unión Cubana los evangelistas, divididos en equipos, catorce de los cuales estaban asignados a nuestra Asociación. Nueve de estos equipos fueron hospedados en el Hotel Pernik de la ciudad de Holguín, pero se presentó una dificultad: el traslado de los evangelistas hasta los lugares donde se efectuarían las diferentes reuniones, que distaban entre dos y sesenta kilómetros de dicha ciudad.

Aunque todos nuestros automóviles con chapa naranja fueron puestos a disposición de la campaña, nos faltaban tres. Bajo inspiración divina solicitamos de nuestros colegas de otras denominaciones el uso de sus vehículos. El obispo de la provincia de Holguín nos sirvió dos noches con un auto de turismo que tenía alquilado; el sacerdote de la ciudad nos prestó el suyo hasta concluir la campaña; el Ejército de Salvación nos ayudó durante toda la campaña; el pastor de la catedral metodista puso también a nuestra disposición su auto, y las iglesias ortodoxa y cristiana pentecostal suplieron otras necesidades del ciclo de evangelismo.

La actitud de los hermanos de otras denominaciones fue motivo de admiración para los dirigentes de la campaña, pues durante mucho tiempo las relaciones interdenominacionales habían sido muy limitadas. "Reconocemos aquellas agencias que ensalzan a Cristo ante los hombres como una parte del plan divino para evangelizar al mundo, y mantenemos en alta estima a los hombres y a las mujeres cristianos de otras comuniones que se ocupan de ganar almas para Cristo" (Libro de reglamentos de la Asociación General, 1999-200, p. 494).

Debido al apoyo recibido en esa ocasión, los lazos de amistad y compañerismo con las otras iglesias se fomentaron, y hoy tenemos mejores relaciones con ellas. Dios usó nuestra extrema necesidad para acrecentar la amistad con nuestros colegas. Esto también es evangelismo.

Eduardo Lorenzo Rodríguez
Ministerios Personales y Comunicación
Asociación Oriental, Unión Cubana